

*Plaza pública*

para la edición del 7 de febrero de 1995

## Querétaro

Miguel Ángel Granados Chapa

Buena parte de la atención, y la tensión, de los mexicanos respecto de los asuntos que definen su futuro, se concentró el domingo en Querétaro. Es que allí el Presidente Zedillo, al encabezar la conmemoración de la carta constitucional, dijo un discurso donde condensó el pensamiento rector de sus acciones, y la oposición que principalmente lo antagoniza se reunió en busca de nuevas rutas y modos para su actuación.

El Ejecutivo compendió en una cláusula sintética el diagnóstico sobre lo que ocurre hoy en México:

"Enfrentamos una emergencia económica cuya gravedad pudo haberse evitado con la adopción oportuna de medidas para corregir los desequilibrios que se acumulaban peligrosamente. Los problemas económicos se agudizaron por agravios políticos resultado del insuficiente avance de la democracia y de las limitaciones y debilidades de nuestro estado de derecho".

He allí dos posiciones de gran importancia, porque de la naturaleza del mal avizorado depende la índole de los remedios que se prescriben. En primer lugar, el Presidente expresa por primera vez en público un reproche a la gestión pública del pasado inmediato. Se comprende que hasta ahora no lo hubiera hecho. Por un lado, el Presidente es cautivo de una paradoja, pues

conforme a la tradición hubiera podido esperar de su antecesor que asumiera las responsabilidades de un deficiente desempeño, en vez de trasladar los costos al gobierno siguiente. Pero, al mismo tiempo, dado el perfil con que se presentaba el año pasado el proceso electoral, acaso reconocer con la devaluación y sus secuelas los límites de la política económica hubiera generado repercusiones en los comicios que hasta se hubieran convertido en una derrota. De modo que quizá el gobierno actual paga el inevitable precio de su victoria.

Pero, pasadas las elecciones, hubiera sido oportuna la adopción de las medidas correctivas. De hecho, en noviembre, el Presidente electo planteó el asunto al Presidente en funciones, que se mostró anuente a devaluar. Pero el secretario de Hacienda Pedro Aspe, contrario a esa medida que desdoraría su gestión, se opuso a ella y amenazó con renunciar. Y el Presidente Salinas prefirió no concluir su sexenio con el escándalo que significaría la dimisión de quien tanto buen crédito había ganado para su gobierno en los ambientes financieros internacionales. De allí que el Presidente Zedillo deplora ahora, con conocimiento de causa, que no se haya hecho lo que debió hacerse. Con esa afirmación, además, contribuye a fortalecer la acusación penal iniciada por el Partido de la Revolución Democrática contra el ex Presidente Salinas, cuyo fundamento es que supo que debía tomar remedios que por conveniencia propia no aplicó.

Por otro lado, en vez de adherirse a la teoría de la conspiración como génesis del zapatismo armado, y en

vez de hacer recaer sobre su rebelión el peso del origen de la crisis, el Presidente de la República admitió que las causas de la desazón del año pasado residen en agravios políticos por la democracia insuficiente y por las debilidades de un régimen que no impide las acciones de la delincuencia mayor.

A partir de esa caracterización de la insurgencia chiapaneca puede verse con esperanza política el curso el trato gubernamental con el EZLN. El Presidente propuso dos momentos en su relación con el zapatismo armado. El primero consiste en instarlo a que reanude el diálogo iniciado el 15 de enero, lo que implica necesariamente respuestas del gobierno a las demandas de los alzados chiapanecos, que incluyen entre las acciones inmediatas la solución a los conflictos postelectorales del sureste. La difícil conversación entre las partes supone la realización de gestos dotados de valor político que vayan dando cuenta inequívoca del rumbo a que se dirige la negociación. Invitado a dar un nuevo paso de aproximación, el zapatismo pueda esperar quizá otro del gobierno, respecto de Tabasco, por ejemplo.

El segundo momento imaginado por Zedillo involucra al Congreso. Si se empantanara el diálogo, como no se puede prolongar indefinidamente la espera, el Ejecutivo pediría al poder legislativo que junto con él adopte las decisiones pertinentes. Es decir, que si el Estado mexicano debe enfrentar militarmente a la insurgencia chiapaneca, esa es una decisión que el Presidente no quiere asumir a solas.

Rigurosamente hablando, ignoramos cuál sea el talante político de los legisladores, tan habituados en general a seguir las indicaciones del Ejecutivo que no sabemos hacia dónde caminarán si se les pone en condiciones de verdaderamente elegir un rumbo propio. No sabemos si predominan allí los halcones o las palomas. Lo que sí sabemos es que el Congreso no ha reaccionado con la madurez necesaria para ejercer a plenitud sus atribuciones. Pareció haberse decidido a asumirlas, en materia de crédito internacional, a fines de enero, pero de nuevo ha abdicado de ellas. De modo que si, en un periodo extraordinario, las Cámaras no reivindicaban su capacidad de aprobar o rechazar los empréstitos ya concertados por el Presidente, deberíamos temer que su participación para definir el curso de acción en Chiapas resultara sólo una mampara, un acto de simulación.

cajón de sastre

Los duendes combinados de la imprenta y la computación me "hicieron" cometer un error que, por no ser propio, tengo interés en repudiar. En la edición dominical de esta Plaza pública apareció que la "la Convención Nacional Democrática no actuó de modo que satisficiera", siendo que yo escribí "satisficiera", como es lo correcto. El verbo satisfacer surge del mismo tronco que el verbo hacer y por lo tanto se conjuga conforme a la misma regla, y si decimos "hiciera" y no "haciera", debemos decir "satisficiera" y no "satisfaciera". No me disculpo ante ustedes por dedicar espacio a este asunto en apariencia trivial, porque

importa lo mismo el fondo de un tema, que el adecuado modo de exponerlo al juicio de los lectores.

indicaciones para la edición

1) Sumario

El Presidente Zedillo propuso que, si no se reanuda pronto el diálogo con los zapatistas, el Congreso de la Unión asuma junto con el Ejecutivo las decisiones a seguir, pero es preciso aguardar para saber si las Cámaras están maduras para una participación semejante.

2) Recuadro (con foto del Presidente Zedillo)

Por primera vez en público el Presidente Zedillo formuló un reproche a la administración salinista, por no haber adoptado oportunamente medidas para corregir los desequilibrios que nos condujeron a la devaluación y sus secuelas.